



# Consejo Económico y Social

Distr. general  
19 de noviembre de 2018  
Español  
Original: inglés

## Comisión de Desarrollo Social

57º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2019

Tema 3 del programa provisional\*

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General**

## Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

### Informe del Secretario General

#### *Resumen*

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución [2018/4](#) del Consejo Económico y Social para examinar los progresos realizados en lo que respecta a las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En él se examinan los progresos en la erradicación de la pobreza, la reducción del hambre y la desigualdad, el desarrollo social inclusivo, la paz y la seguridad y la buena gobernanza. También se examinan las alianzas y la movilización de recursos, así como los pasos dados para implementar de manera coordinada la Agenda 2063: el África que Queremos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y se formulan recomendaciones de política con miras al desarrollo acelerado y sostenido de África.

\* [E/CN.5/2019/1](#).



## I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), aprobada por la Unión Africana en 2001, ha aportado orientación y un marco de políticas para el desarrollo y la integración de África en la economía mundial. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la transformativa Agenda 2063: el África que Queremos, de la Unión Africana, están suscitando un nuevo impulso a la adopción de medidas encaminadas a lograr un mundo inclusivo, próspero y pacífico en el que nadie se quede atrás, en particular en África. Este informe periódico sobre las dimensiones sociales de la NEPAD contribuye a seguir los progresos realizados en la consecución de los objetivos que figuran en la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

## II. Progresos en la erradicación de la pobreza y la reducción del hambre y la desigualdad

### A. Pobreza

2. África sigue avanzando en la reducción de la pobreza extrema. Según las estimaciones más recientes, la pobreza extrema en África disminuyó del 45,2 % en 1990 al 34,9 % en 2015. En África Subsahariana, la pobreza extrema se redujo del 54,3 % en 1990 al 41,1 % en 2015. En el Norte de África, la pobreza disminuyó rápidamente, del 12,9 % en 1990 al 2,2 % en 2015. A pesar de los progresos realizados, 27 de los 28 países más pobres del mundo se encuentran en África Subsahariana, todos ellos con tasas de pobreza extrema superiores al 30 %. En general, la tasa de pobreza extrema tiende a ser alta (más del 50 %) en los países de bajos ingresos y en los países menos adelantados, que se concentran en África Subsahariana<sup>1</sup>.

3. A pesar de la disminución de las tasas de pobreza, el número de personas que viven en la pobreza extrema ha aumentado. En África Subsahariana, la cifra aumentó de 277,51 millones en 1990 a 413,25 millones en 2015. Ese aumento obedece al rápido crecimiento de la población, a los bajos niveles de capital humano y al acceso a la infraestructura básica. Por otro lado, el crecimiento económico apenas ha repercutido en la reducción de la pobreza en muchos países, puesto que sigue estando dominado por la extracción de recursos naturales, que es intensiva en capital y genera una gran desigualdad de ingresos.

4. Si continúan estas tendencias en cuanto a los niveles y las cifras de pobreza, la tasa media de pobreza extrema para África Subsahariana superará el 25 % en 2030, y casi nueve de las diez personas que vivan en la pobreza extrema residirán en la región. En un escenario muy optimista, en que el crecimiento económico alcanza el 8 % anual, la tasa de pobreza extrema en África Subsahariana seguirá siendo del 13,4 % en 2030, en contraste con el 0,4 % de media del resto del mundo<sup>2</sup>.

5. En cuanto a la situación en los países, Argelia, Egipto, Mauricio, Marruecos, Seychelles y Túnez prácticamente han eliminado la pobreza extrema. Otros países no ricos en recursos, como Burkina Faso, el Chad, Etiopía, Guinea, Liberia, el Níger y la República Unida de Tanzania, han logrado reducir las tasas de pobreza desde 2000 a un ritmo anual similar al experimentado por China entre 1996 y 2013, en parte gracias a programas de alivio de la deuda como la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, que contribuyó a aumentar el gasto social. Otros países

<sup>1</sup> Banco Mundial, "PovcalNet". Disponible en <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/home.aspx> (consultado el 21 de noviembre de 2018).

<sup>2</sup> Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle* (Washington D.C., 2018).

también han reducido significativamente la pobreza mediante la mejora de la producción agrícola y el fomento de la reducción de la fecundidad. En Botswana, por ejemplo, la pobreza extrema disminuyó un 11,6 % entre los períodos 2002-2003 y 2009-2010 gracias a esos dos factores<sup>3</sup>.

6. Adoptando una óptica multidimensional, que define la pobreza a tenor de los ingresos, la educación y el acceso a la infraestructura básica, la tasa de pobreza de África Subsahariana es aún mayor. En 2013, se estimaba que el 64,3 % de la población vivía en la pobreza multidimensional. El grado más alto de superposición entre las distintas dimensiones de la pobreza también se registra en África Subsahariana. Por consiguiente, es necesario aplicar un enfoque amplio para erradicar la pobreza en la región, dado que las medidas normativas dirigidas exclusivamente hacia una dimensión no pueden reducir la pobreza multidimensional.

7. El trabajo decente es una vía crítica para la reducción sostenida de la pobreza. Sin embargo, a pesar de algunas mejoras, la pobreza sigue siendo elevada en África, incluso entre las personas que trabajan. El porcentaje de trabajadores en situación de pobreza extrema (es decir, que viven con menos de 1,90 dólares al día) era del 32 % en 2017. Se prevé que este porcentaje disminuya al 31 % en 2018 y al 30 % en 2019. Las tasas de pobreza laboral extrema son especialmente altas en África Subsahariana (un 37 % en 2017) y mucho más bajas en el Norte de África (un 5 %). En conjunto, en 2017, esas tasas comprendían a un total de 140,6 millones de personas trabajadoras que vivían en la pobreza extrema en África, 137 millones de ellas en África Subsahariana. Está previsto que las cifras aumenten si se mantiene la tendencia actual de rápido crecimiento de la población en edad de trabajar, junto con los escasos progresos en la reducción de la pobreza laboral<sup>4</sup>. En África Subsahariana, los niveles de pobreza son más altos para los jóvenes que trabajan que para los adultos. En 2016, el 42 % de los jóvenes que trabajaban vivían en la pobreza extrema, la tasa de pobreza laboral más alta del mundo<sup>3</sup>.

8. Para estimular nuevos progresos en la erradicación de la pobreza, es vital que los países africanos logren un crecimiento económico sostenido e inclusivo. Para ello es necesario reducir la desigualdad y diversificar la economía mediante una transformación estructural. Es fundamental orientarse hacia vías de crecimiento intensivas en mano de obra, acompañadas de inversiones en capital humano, sobre todo en la educación, la capacitación y el desarrollo de aptitudes de los jóvenes y los niños, las mujeres, las personas con discapacidad y las poblaciones rurales.

## B. Hambre y seguridad alimentaria

9. Tras un prolongado declive desde el año 2000, el hambre está aumentando en África, lo que la sitúa como la región con los niveles más altos de hambre e inseguridad alimentaria del mundo. La prevalencia de la desnutrición, o el porcentaje de personas subalimentadas, disminuyó del 21,2 % en 2005 al 18,3 % en 2014, pero aumentó hasta el 20,4 % en 2017. En cifras absolutas, el número de personas subalimentadas en el mundo aumentó de 200 millones en 2010 a 257 millones en 2017. La desnutrición es más frecuente en África Subsahariana en general, especialmente en África Oriental, donde el 23,2 % y el 31,4 % de la población, respectivamente, estaban subalimentados en 2017. Entre las principales causas de estos niveles elevados y crecientes se encuentran la pobreza, los fenómenos

<sup>3</sup> Comisión de la Unión Africana y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Africa's Development Dynamics 2018: Growth, Jobs and Inequalities* (Addis Abeba y París, 2018).

<sup>4</sup> Organización Internacional del Trabajo, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2018* (Ginebra, 2018).

meteorológicos extremos, como las sequías crónicas y las inundaciones, los conflictos, la insuficiencia de inversiones en la agricultura y el aumento y la volatilidad de los precios de los alimentos<sup>5</sup>.

10. Además de la desnutrición, ha aumentado la inseguridad alimentaria grave, especialmente en África Subsahariana. Entre 2014 y 2017, la prevalencia aumentó del 22,3 % al 29,8 % en África y del 25 % al 33,8 % en África Subsahariana. El número de personas que padecen una grave inseguridad alimentaria también aumentó durante ese período, a saber, de 260 millones a 375 millones en el conjunto de África.

11. La malnutrición, que socava los resultados en materia de salud y educación y la productividad económica, también plantea un desafío que aún persiste. África es el continente en que la prevalencia del retraso del crecimiento infantil ha disminuido a un ritmo más lento. Entre 2000 y 2017, la prevalencia del retraso del crecimiento infantil disminuyó en un 21 % en África, del 38,3 % al 30,3 %, al tiempo que disminuyó en un 39 % en Asia y en un 43 % en América Latina y el Caribe. África es también el único continente donde el número de niños menores de 5 años con retraso del crecimiento aumentó entre 2000 y 2017, de 50,6 millones a 58,7 millones. Casi la mitad de ese aumento se produjo en África Occidental<sup>6</sup>.

12. Junto con la desnutrición persistente, el sobrepeso está aumentando en África, lo que es motivo de preocupación. En general, la prevalencia del sobrepeso entre los niños menores de 5 años, si bien sigue siendo baja en África (un 5 % en 2017), aumentó considerablemente en el Norte de África y África Meridional hasta alcanzar niveles elevados, del 10,3 % y el 13,7 % respectivamente, en 2017. En valores absolutos, el número de niños con sobrepeso aumentó de 6,6 millones en 2000 a 9,7 millones en 2017 en África, y la mitad de ese aumento se produjo en el Norte de África y África Meridional. Además, a nivel mundial, casi la mitad de los 20 países con las tasas más altas de obesidad adulta se encuentran en África<sup>7</sup>.

13. Dado que al menos el 60 % de la población de África vive en zonas rurales y depende de la agricultura para su subsistencia, los países africanos y sus asociados para el desarrollo han reconocido que el crecimiento impulsado por la agricultura es fundamental para poner fin al hambre y reducir la pobreza. En 2003, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana aprobó el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. Solo diez países cumplieron el compromiso del Programa de asignar al menos el 10 % del gasto público anual a la agricultura; Malawi y Etiopía asignaron los porcentajes más altos, el 17,6 % y el 16,8 %, respectivamente, durante el período 2015-2016.

14. En 2014, los líderes africanos aprobaron la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida, en la que se reafirmó la contribución positiva de la agricultura al desarrollo del continente. Los dirigentes africanos también se comprometieron a realizar un examen bienal de la agricultura que entrañe el seguimiento y la vigilancia de la aplicación de las disposiciones de la Declaración y la presentación de informes al respecto. Como parte de ese examen, en el primer informe bienal sobre la aplicación de la Declaración, de 2017<sup>8</sup>, en el que se

<sup>5</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otros, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: Fomentando la resiliencia en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición* (Roma, 2018).

<sup>6</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros, "Levels and trends in child malnutrition: joint child malnutrition estimates – key findings of the 2018 edition" (2018).

<sup>7</sup> Organización Mundial de la Salud, Oficina Regional para África, *Nutrition in the WHO Africa Region* (Brazzaville, 2017).

<sup>8</sup> Disponible en [https://au.int/sites/default/files/documents/33005-doc-br\\_report\\_to\\_au\\_summit\\_draft\\_stc\\_eng.pdf](https://au.int/sites/default/files/documents/33005-doc-br_report_to_au_summit_draft_stc_eng.pdf) (consultado el 21 de noviembre de 2018).

describe el desempeño de los Estados miembros de la Unión Africana durante el período 2015-2016, se indicaba que, de los 47 países que habían comunicado progresos, 20 habían obtenido la puntuación mínima general de 3,94 sobre 10 para llegar a cumplir los compromisos para 2025. Entre ellos, Rwanda fue el país con mejores resultados en cuanto al cumplimiento de los siete compromisos de la Declaración.

15. Para erradicar el hambre y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en África es imperativo colocar la agricultura en el centro de las agendas de desarrollo. La implementación en los países del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida tiene, como han puesto de manifiesto las experiencias de países como Etiopía y Rwanda, la capacidad potencial para transformar el sector agrícola de todo el continente africano.

### C. Desigualdad

16. Las elevadas y crecientes desigualdades son perjudiciales para el crecimiento económico a largo plazo y la reducción de la pobreza. La desigualdad excluye a segmentos considerables de la población de participar en el desarrollo y beneficiarse de él, lo que contraviene la promesa que figura en la Agenda 2030 de “no dejar a nadie atrás”. En promedio, la desigualdad de los ingresos es mayor en África que en el resto del mundo en desarrollo. Si el coeficiente de Gini de África, actualmente 0,41, se redujese hasta alcanzar el que se registra en Asia (0,35), otros 130 millones de personas saldrían de la pobreza extrema<sup>3</sup>.

17. Las tendencias de la desigualdad de los ingresos varían a lo largo y ancho del continente. En África Meridional, la desigualdad de ingresos se ha reducido, pero sigue siendo alta debido a que los niveles iniciales eran muy altos. Esta subregión, en la que se encuentran seis de los diez países más desiguales del mundo, tiene la mayor desigualdad de ingresos de todas las regiones africanas y uno de los mayores niveles de desigualdad de ingresos del mundo. En la década de 2010, el coeficiente de Gini de los países de la región supera en general el valor de 0,50. En África Meridional también se registra la mayor diferencia entre los ingresos del 20 % más rico de la población y el 20 % más pobre. En África Central, la desigualdad de los ingresos se ha estancado en niveles elevados durante los últimos 15 años, y el coeficiente de Gini se ha mantenido en aproximadamente 0,40 entre principios de la década de 2000 y principios de la de 2010. El bajo nivel de ingresos fiscales de los países de esta subregión, que en 2016 representaba solo el 11 % de su producto interno bruto (PIB), en contraste con el 16 % de media del conjunto de África, probablemente limita la capacidad de redistribución de los países para lograr una mayor igualdad e inversión social. En África Oriental, si bien la desigualdad de ingresos varía en toda la subregión, en general aumentó entre el decenio de 2000 y el de 2010. Mauricio, Rwanda y la República Unida de Tanzania son excepciones gracias a los programas de protección social y a la inversión en educación y en el desarrollo de aptitudes y del emprendimiento. En el Norte de África, la desigualdad de ingresos se mantiene en niveles moderadamente bajos (durante el período 2010-2015, el coeficiente de Gini fue, de media, 0,33). En África Occidental, la desigualdad de ingresos ha disminuido en general y el coeficiente medio de Gini llegó a ser 0,40 durante el período 2014-2017, pero ha aumentado y sigue siendo elevado en Côte d'Ivoire, Ghana y Nigeria. Sobre la base de las diferencias entre los ingresos de los más ricos y los más pobres, África Meridional presenta el mayor nivel de desigualdad, el Norte de África el nivel más bajo y África Oriental, África Central y África Occidental tienen niveles intermedios comparables<sup>3</sup>.

18. Además, la desigualdad de oportunidades sigue siendo elevada en África, sobre todo en lo que respecta al acceso a los servicios básicos y los recursos productivos, como la educación, la asistencia sanitaria y la nutrición, el agua y el saneamiento, la energía, la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y las finanzas y el crédito. También existen grandes disparidades en el acceso a los servicios básicos entre las zonas urbanas y rurales. Por ejemplo, en África Subsahariana la proporción de hogares que tienen acceso a la electricidad es del 70 % en las zonas urbanas, en contraste con el 22 % en las zonas rurales<sup>9</sup>.

19. África ha logrado grandes avances en pro de la igualdad de género. La región ha logrado casi la paridad de género en la matriculación en la escuela primaria, y los índices de finalización de la enseñanza secundaria han aumentado en todas las regiones, tanto en el caso de las niñas como de los niños. La prevalencia del matrimonio infantil ha disminuido y algunos países han logrado retrasar la edad de matrimonio de las mujeres<sup>10</sup>. La tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo en África Subsahariana ha aumentado ligeramente.

20. Quince países de África Subsahariana registraron mejoras en la representación de la mujer en los parlamentos nacionales. En 2018, las mujeres representan el 23,7 % de los escaños de las cámaras bajas de África Subsahariana, en contraste con el 19,8 % de Asia y el 18,6 % de los Estados árabes. Rwanda, donde el 61,3 % de los escaños de las cámaras bajas están ocupados por mujeres, tiene la mayor representación de mujeres del mundo<sup>11</sup>. Etiopía aprobó recientemente un nuevo Consejo de Ministros, compuesto en un 50 % por mujeres, entre ellas la primera ministra de defensa del país y la primera mujer presidenta.

21. Pese a esos avances, la elevada desigualdad de género, que se manifiesta en las esferas económica, social, política y de desarrollo humano, persiste en casi todos los países africanos. Por ejemplo, las mujeres africanas tienen menos probabilidades de estar empleadas que los hombres, y cuando lo están, ganan de media solo el 70 % de los salarios de los hombres. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de sufrir inseguridad alimentaria en casi dos tercios de los países. También queda mucho por hacer para lograr la paridad de género en la educación, especialmente en los niveles secundario y terciario, excepto en el Norte de África.

### III. Promoción del desarrollo social inclusivo

#### A. Acceso a la educación de calidad y el desarrollo de aptitudes

22. La educación es uno de los principales motores del desarrollo. Las investigaciones han demostrado que el aumento de los años de escolaridad de los adultos de 15 y más años de edad en los países en desarrollo ayudaría a sacar de la pobreza a casi 60 millones de personas, y que el logro de la enseñanza primaria y secundaria universal de ese grupo sacaría de la pobreza a más de 420 millones de

<sup>9</sup> Grupo Banco Mundial, *Africa's Pulse: An Analysis of Issues Shaping Africa's Economic Future*, núm. 17, abril de 2018.

<sup>10</sup> Comisión Económica para África y otros, *2017 Africa Sustainable Development Report: Tracking Progress on Agenda 2063 and the Sustainable Development Goals* (Addis Abeba, 2017).

<sup>11</sup> Unión Interparlamentaria, "Women in national parliaments: situation as of 1 October 2018". Disponible en <http://archive.ipu.org/wmn-e/classif.htm> (consultado el 21 de noviembre de 2018).

personas. Esas mejoras reducirían en más de la mitad el número de personas pobres en todo el mundo<sup>12</sup>.

23. Los países africanos siguen registrando avances significativos en materia de educación. El número de alumnos matriculados en enseñanza primaria aumentó de 62 millones en 1990 a 149 millones en 2012. Para que más niños puedan asistir a la escuela primaria, 15 países de África Subsahariana eliminaron los derechos de matrícula en el año 2000<sup>13</sup>. Debido al aumento de las tasas de transición y de retención, la tasa bruta de matriculación en la enseñanza secundaria inferior aumentó del 24 % en 1999 a casi el 50 % en 2012, y la tasa bruta de matriculación en la enseñanza secundaria superior aumentó del 22 % al 32 % en el mismo período. Los mayores aumentos se registraron en los países más pobres<sup>14</sup>.

24. Sin embargo, en 2016, el 21 % de los niños en edad de asistir a la escuela primaria, el 37 % de los adolescentes en edad de asistir a la escuela secundaria inferior y el 58 % de los jóvenes en edad de asistir a la escuela secundaria superior no estaban matriculados<sup>15</sup>. El 41 % de los niños en edad de asistir a la escuela primaria no terminaron sus estudios<sup>16</sup>. Aproximadamente 123 niñas en edad escolar primaria sin escolarizar se vieron privadas del derecho a la educación por cada 100 niños en 2016<sup>15</sup>, y las mujeres todavía no igualan los niveles de matriculación en los estudios postsecundarios de los hombres. Por otro lado, a pesar de los progresos en la matriculación, el analfabetismo sigue siendo elevado. En 2016, más de uno de cada cuatro jóvenes de África Subsahariana no sabía leer. Aproximadamente el 87 % de los niños en edad de asistir a la escuela primaria no alcanzaron el nivel mínimo de competencia en lectura en 2015 debido sobre todo a la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. La tasa de alfabetización de adultos se mantuvo en el 65 % entre 2000 y 2016<sup>16</sup>.

25. La falta de docentes con una formación adecuada supone también un reto a la hora de satisfacer las necesidades educativas de África. El porcentaje de maestros con una formación adecuada era del 36 % en la enseñanza preescolar, del 62 % en la primaria y del 45 % en la secundaria. Dado que en 2015 solo el 22 % de las escuelas de enseñanza primaria y el 49 % de las escuelas de enseñanza secundaria inferior de África Subsahariana tenían electricidad, la infraestructura constituye otro obstáculo para mejorar la educación. Los conflictos también interrumpen la asistencia a la escuela. Por ejemplo, los ataques terroristas contra docentes e instituciones educativas perpetrados por Jama'atu Ahlus-Sunna Lidda'Awati Wal Jihad (Boko Haram) causaron la muerte de 611 docentes y obligaron a 19.000 estudiantes a huir entre 2009 y 2015.

26. Por otro lado, es necesario movilizar recursos en apoyo de la educación y el desarrollo de aptitudes en África. Actualmente, el gasto social en educación también sigue siendo bajo. En 2015, el gasto público en educación representaba el 16,9 % del

<sup>12</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, "Reducir la pobreza en el mundo gracias a la enseñanza primaria y secundaria universal". documento de política 32/ficha descriptiva 44 (París, 2017).

<sup>13</sup> Africa-America Institute, *State of Education in Africa Report 2015: A Report Card on the Progress, Opportunities and Challenges Confronting the African Education Sector* (Nueva York, 2015).

<sup>14</sup> Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida, *Promoting Lifelong Learning for All: The Experiences of Ethiopia, Kenya, Namibia, Rwanda and the United Republic of Tanzania* (Hamburgo, 2018).

<sup>15</sup> Instituto de Estadística de la UNESCO, "One in five children, adolescents and youth is out of school", ficha descriptiva 48 (París, 2018).

<sup>16</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2017/8: Rendir cuentas en el ámbito de la educación: Cumplir nuestros compromisos* (París, 2017).

gasto público total en África Subsahariana<sup>16</sup>. Además de pagar los derechos oficiales, los hogares tienen que gastar casi lo mismo en material escolar, material didáctico y transporte<sup>17</sup>. La proporción del total de la ayuda internacional asignada a la educación básica en África Subsahariana se redujo al 26 % en 2015, lo que representa menos de la mitad de lo que había recibido en 2002. Sin embargo, la región cuenta con más de la mitad de los niños y niñas sin escolarizar del mundo. En cambio, el Norte de África y Asia Occidental solo tienen el 9 % de todos los niños sin escolarizar, y la proporción que esta región recibió del total de la ayuda internacional asignada a la educación básica aumentó del 5 % en 2002 al 22 % en 2015<sup>16</sup>.

27. Para aumentar las tasas de matriculación, asistencia y finalización de los estudios y reducir el analfabetismo, los países africanos deberían hacer obligatoria la educación, mejorar el acceso a ella y aumentar su calidad. El éxito de la transformación estructural del continente exige una mano de obra cualificada, lo que intensifica la necesidad de iniciativas educativas que proporcionen educación formal y formación técnica y profesional pertinente. La juventud africana necesita tener una base sólida en la educación básica y debería disponer de la oportunidad de cursar estudios superiores. Los países también deberían seguir situando la creación de un acervo de conocimientos en el centro de los proyectos y las estrategias nacionales de desarrollo inclusivo<sup>18</sup>.

## **B. Lograr la cobertura sanitaria universal y frenar los brotes de las principales enfermedades**

28. África ha realizado progresos notables en el sector de la salud. La esperanza media de vida al nacer de ambos sexos aumentó de 57 años en 2010 a 60 años en 2015. La tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad por cada 1.000 habitantes disminuyeron de 39,2 a 34,3 y de 13,7 a 8,9, respectivamente, durante el período 2000-2015. En África Subsahariana, las tasas de mortalidad neonatal y de mortalidad de menores de 5 años por cada 1.000 nacidos vivos también disminuyeron de 41 a 27 y 156 a 76, respectivamente, de 2000 a 2017<sup>19</sup>. La cobertura vacunal de la poliomielitis aumentó del 55 % en 2000 al 72 % en 2011, y ha permanecido estancada desde entonces.

29. La tasa de mortalidad materna, si bien también se está reduciendo, sigue siendo alta: 542 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. Solo el 49,6 % de las mujeres en edad de procrear casadas o que viven en pareja tuvieron cubiertas sus necesidades de planificación familiar durante el período 2011-2015. La cobertura de la atención prenatal también se mantuvo en niveles alarmantemente bajos. En 2015, solo el 54 % de las mujeres embarazadas recibieron la cobertura completa de atención prenatal vital. La región también se caracteriza por una tasa muy baja de asistencia cualificada en el parto, que fue del 54 % entre 2005 y 2016. En 2018, la tasa de fecundidad de las adolescentes más alta se registra en África Subsahariana, con 101 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Banco Mundial, *World Development Report 2018: Learning to Realize Education's Promise*, (Washington D.C., 2018).

<sup>18</sup> Banco Mundial, *Facing Forward: Schooling for Learning in Africa* (Washington D.C., 2018).

<sup>19</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros, *Levels and Trends in Child Mortality: Estimates Developed by the UN Inter-Agency Group for Child Mortality Estimation* (Nueva York, 2018).

<sup>20</sup> Organización Mundial de la Salud, Oficina Regional para África, *Atlas of African Health Statistics 2018: Universal Health Coverage and the Sustainable Development Goals in the WHO Africa Region* (Brazzaville, 2018).

30. La nueva tasa de infección por el VIH disminuyó de 2,1 por 1.000 en 2011 a 1,2 en 2016. Sin embargo, la tasa de incidencia en 2016 seguía representando 1,2 millones de nuevas infecciones en cifras absolutas. El número de personas que recibían terapia antirretroviral aumentó de 2,1 millones en 2007 a 13,8 millones en 2016, datos que ponen de manifiesto la mejora de los resultados del programa de terapia antirretroviral en la región. En 2016 había más de 1,3 millones de mujeres embarazadas seropositivas. La proporción de mujeres que recibían terapia antirretroviral para prevenir la transmisión materno-infantil aumentó del 50 % en 2008 al 68 % en 2016. La tasa de mortalidad por cada 100.000 habitantes disminuyó de 139 en 2011 a 71 en 2016, pero sigue siendo alta.

31. Las tasas de incidencia y mortalidad por malaria disminuyeron de 299 a 240 casos por cada 1.000 habitantes y de 72 a 50 muertes por cada 100.000 habitantes, respectivamente, durante el período 2010-2016. En 2016 se registraron aproximadamente 194 millones de nuevos casos de malaria y 405.880 muertes por malaria en cifras absolutas, lo que indica la magnitud de la carga. Además, la tasa de prevalencia de la tuberculosis se redujo de 345 en 2011 a 340 por cada 100.000 habitantes en 2014, y la tasa de mortalidad por tuberculosis se redujo de 47 en 2010 a 42 por cada 100.000 habitantes en 2016<sup>20</sup>.

32. Los brotes espontáneos de enfermedades, como el virus del Ébola, entrañan una carga adicional para los países. En mayo de 2018 se produjo un nuevo brote del virus del Ébola en la República Democrática del Congo, que causó 155 muertes. La situación de seguridad en el país ha socavado la respuesta, aumentando el riesgo de propagación del virus tanto dentro como fuera de sus fronteras<sup>21</sup>. Toda vez que el brote representa una amenaza para los países vecinos, la Organización Mundial de la Salud ha respondido proporcionando a esos países personal y equipo. El brote también sirve para recordar a los países que deberían invertir en preparación y participar en la movilización de recursos. También deberían emprenderse actividades de sensibilización para favorecer una respuesta satisfactoria<sup>22</sup>. Los países africanos deberían fortalecer sus sistemas sanitarios y su resiliencia para reducir al mínimo los efectos de esas epidemias.

33. Es necesario redoblar los esfuerzos para controlar las enfermedades no transmisibles y sus factores de riesgo en África antes de que se conviertan en las principales causas de mortalidad y morbilidad. Entre las principales causas de muerte en la región, las infecciones respiratorias de vías bajas, el VIH/sida, las enfermedades diarreicas, los accidentes cerebrovasculares, las cardiopatías isquémicas (coronarias), la tuberculosis y la malaria ocupan los primeros puestos. Entre 2000 y 2015 la malaria disminuyó considerablemente, del cuarto al séptimo lugar, gracias a la eficacia de los programas de control de la malaria en la región, y el VIH también dejará de figurar en la lista de las principales causas de muerte si se mantienen los progresos actuales de los programas de control del VIH. Todos estos datos son positivos.

---

<sup>21</sup> Organización Mundial de la Salud, Oficina Regional para África, “Ebola virus disease: Democratic Republic of the Congo”, informe de situación núm. 12, 23 de octubre. (Brazzaville, 2018).

<sup>22</sup> Organización Mundial de la Salud, “Declaración sobre la reunión de octubre de 2018 del Comité de Emergencia del RSI sobre el brote de enfermedad por el virus del Ebola en la República Democrática del Congo”, 17 de octubre de 2018. Se puede consultar en <http://www.who.int/es/news-room/detail/17-10-2018-statement-on-the-meeting-of-the-ihf-emergency-committee-on-the-ebola-outbreak-in-drc>.

### C. Dividendo demográfico

34. África tiene la tasa de crecimiento demográfico más rápida del mundo, y su gran población en edad de trabajar sigue creciendo rápidamente. La población de África aumentó de 228 millones en 1950 a 1.260 millones en 2017, y se prevé que alcance los 2.500 millones en 2050. La población con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años era de 239 millones en 2017; se espera que alcance los 461 millones en 2050<sup>23</sup>. También se prevé que la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años) crezca en un 70 % y llegue a 450 millones en 2035, lo que representa una oportunidad para la región. Sin embargo, este cambio demográfico va acompañado de varios desafíos, como el alto nivel de desempleo, la escasa creación de empleo, la rápida urbanización y el acceso insuficiente a la asistencia sanitaria, la educación y la infraestructura. Si no se aprovecha esta oportunidad, podría producirse una situación de inestabilidad y un continuo éxodo intelectual.

35. África puede cosechar un dividendo demográfico si se aprovecha a fondo esta oportunidad y se explota con éxito el potencial de la creciente población de jóvenes. Para que ese aumento se traduzca en un crecimiento económico inclusivo y sostenido, los países africanos deberían generar suficientes puestos de trabajo decentes para absorber a la gran población en edad de trabajar. El sector agrícola, que ocupa a la mayor parte de la población en edad de trabajar, debería modernizarse, facilitando así la industrialización. Sin embargo, para absorber el exceso de mano de obra que se producirá en la agricultura como resultado de la modernización, también debería invertirse en la fabricación intensiva en mano de obra. Los países deberían elaborar políticas que fomenten la acumulación de capital humano y empoderen a los trabajadores pobres y poco cualificados para que estos aprovechen las oportunidades que se presentan con la transformación estructural. Los países deberían invertir en salud, educación, innovación y desarrollo de aptitudes, así como en las mujeres, a fin de promover una fuerza de trabajo saludable, educada y cualificada<sup>14</sup>. La educación sobre salud sexual y reproductiva para los adolescentes y los jóvenes y la prestación de servicios a ese respecto también son fundamentales para mantenerlos en la escuela y ayudarlos a tomar decisiones con conocimiento de causa. También es importante que los países aumenten el papel del sector privado y atraigan inversión extranjera directa (IED) para contribuir a la creación de empleo<sup>24</sup>.

### D. Protección social

36. La protección social es un medio para aliviar la pobreza y un instrumento de política para un desarrollo socioeconómico inclusivo y sostenible. A pesar de su reconocida contribución a la reducción de la pobreza y al fomento de mejoras en la educación y la salud, la cobertura de la protección social sigue siendo baja en África. La cobertura efectiva, que se mide como la proporción de la población total que contribuye activamente a un régimen de seguro social o recibe prestaciones, es del 18 % de la población total. Muchos países han hecho de la protección social un elemento clave de sus estrategias nacionales de desarrollo. Si bien todos los países africanos cuentan con regímenes de seguro social obligatorios, la cobertura se limita a los trabajadores de la economía formal. Países como Botswana, Eswatini, Lesotho, Namibia y Seychelles han desarrollado con éxito planes de pensiones sin aportaciones,

<sup>23</sup> Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *World Population Prospects: The 2017 Revision, Key Findings and Advance Tables* (Nueva York, 2017).

<sup>24</sup> Banco Africano de Desarrollo, *African Economic Outlook 2018*, (Abiyán, 2018).

y otros, como Argelia, Cabo Verde, Mauricio y Sudáfrica, han logrado la cobertura universal mediante una combinación de programas contributivos y no contributivos<sup>25</sup>.

37. Una pequeña proporción de la población activa que está empleada formalmente tiene acceso a los regímenes contributivos formales de seguridad social para las pensiones, los accidentes del trabajo, las prestaciones por maternidad y la protección de la salud. Sin embargo, los trabajadores de la economía informal dependen de estrategias personales de supervivencia que suelen ser caras e ineficaces. Este segmento de la población podría caer en la pobreza debido a hechos adversos repentinos, como una enfermedad o la pérdida del empleo. Se ha demostrado que la escasa cobertura de los regímenes de asistencia social de la población activa dificulta los efectos positivos de esos regímenes en la productividad y el desarrollo económico.

38. Solo el 16 % de los niños de África están cubiertos por algún régimen de protección social. Además, el 40,8 % de los países africanos no ofrecen ningún programa de prestaciones por hijos o para las familias. Muchos de los regímenes existentes cubren solo una pequeña proporción de niños, en situación de pobreza y vulnerabilidad o cuyos padres trabajan en el sector formal. Menos del 20 % de las mujeres embarazadas viven en la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos. En algunos países, las prestaciones de maternidad han pasado recientemente de ser responsabilidad del empleador a estar cubiertas por el seguro social.

39. La cobertura de las prestaciones de desempleo para la población en edad de trabajar también es reducida. Solo el 5,6 % de las personas desempleadas reciben esas prestaciones, debido principalmente a los altos niveles de empleo informal y a la falta de prestaciones de desempleo. Alrededor del 30 % de las personas de edad reciben pensiones. Países como Botswana, Lesotho, Mauricio, Namibia y Seychelles ofrecen pensiones universales a todas las personas mayores.

40. Para ampliar la cobertura, los países deben aumentar el gasto social en regímenes de protección social, incluidos los niveles mínimos. Durante el período 2010-2015, el gasto en protección social, excluida la salud, fue muy bajo, del 5,9 % del PIB en África y del 4,5 % del PIB en África Subsahariana. El Norte de África registró una proporción más elevada, del 7,6 % del PIB, que es comparable a la de Asia y el Pacífico, con un 7,4 %<sup>25</sup>.

41. Los países africanos deberían invertir en protección social y hacerla extensiva a los trabajadores del sector informal como medio para formalizar y mejorar sus condiciones de trabajo. También es necesario que la sostenibilidad se integre en los programas de protección social para aumentar su eficacia.

## **IV. Promoción de la transformación estructural y del crecimiento inclusivo**

### **A. Empleo productivo y trabajo decente**

42. El empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos constituyen una vía importante para el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible. A pesar de las impresionantes tasas de crecimiento de África durante casi dos decenios, la recesión mundial de 2008 ralentizó el crecimiento del empleo y los esfuerzos por erradicar la pobreza. Si bien el crecimiento ha repuntado, el ritmo no es lo bastante rápido como para crear suficiente riqueza y empleo con miras a reducir la pobreza.

<sup>25</sup> Organización Internacional del Trabajo, *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Ginebra, 2017).

43. La tasa de desempleo de África era del 7,9 % en 2017 y probablemente se mantendrá igual en 2018, con tasas mucho más altas en el Norte de África que en África Subsahariana. Debido al aumento de la población en edad de trabajar y de la fuerza de trabajo, se espera que el número de desempleados aumente de 37,8 millones en 2017 a 38,9 millones en 2018<sup>4</sup>.

44. El Norte de África, cuya tasa de desempleo en 2017 ascendía al 11,7 %, tiene la tasa de desempleo más alta del mundo. Aunque se espera que la tasa disminuya ligeramente, hasta el 11,5 % en 2018, el número de desempleados en la subregión seguirá siendo de 8,7 millones. El desempleo es especialmente elevado entre los jóvenes y las mujeres, y la tasa de desempleo de los jóvenes, que era del 25 % en 2017, es la más alta del mundo. Los jóvenes representan más del 34 % del total de la población desempleada, al tiempo que representan solo el 15 % de la fuerza laboral de la subregión. Por otro lado, la tasa de desempleo femenino dobla con creces la de desempleo masculino debido a los arraigados papeles asignados al género y a la discriminación sociocultural que restringe el acceso de las mujeres a empleos decentes. Se prevé que la tasa de desempleo femenino siga aumentando en la subregión como resultado de estos obstáculos estructurales.

45. Según las estimaciones, la tasa de desempleo de África Subsahariana, del 7,2 % en 2017, se mantendrá igual en 2018. Sin embargo, se prevé que el número de desempleados aumente de 29,1 millones en 2017 a 30,2 millones en 2018 y a 31,3 millones en 2019 debido al rápido crecimiento de la fuerza de trabajo. La tasa de desempleo relativamente baja de África Subsahariana oculta la heterogeneidad entre los países de la subregión. Es decir, las tasas de desempleo son mucho más altas en algunos países; por ejemplo, en Sudáfrica, era del 27,7 % en 2017. Otro problema encubierto por la tasa relativamente baja de desempleo es que la mayor parte de la población activa de la región tiene un empleo vulnerable o está subempleada en la economía informal, que se caracteriza por altos niveles de pobreza y desigualdad y déficits de trabajo decente. Debido a la informalidad generalizada y a la práctica inexistencia de protección social, se presiona a las personas para que acepten cualquier oportunidad de empleo, independientemente de las condiciones de trabajo. En 2018, se prevé que la tasa de empleo vulnerable alcance más del 72 %, lo que la convierte en la más alta del mundo. También se calcula que el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable aumentará hasta los 279 millones de personas. La región también tiene una de las tasas más altas de informalidad fuera del sector agrícola; oscila entre el 34 % de Sudáfrica y el 90,6 % de Benin.

46. La persistencia de elevados niveles de desempleo entre los jóvenes y las mujeres en el Norte de África y el empleo generalizado de mala calidad en África Subsahariana, donde la población en edad de trabajar es joven, está creciendo y tiene un bajo nivel de educación, ponen de relieve la urgente necesidad de invertir en la educación y la formación práctica de los jóvenes, de combatir la discriminación, de reducir la brecha de género tanto en los mercados de trabajo como en la educación y de promover transiciones eficientes de la escuela al trabajo. Los avances en esas esferas posicionarán mejor al continente con vistas a cosechar el dividendo demográfico que ofrece el crecimiento de la población.

## **B. Transformación estructural**

47. La transformación estructural inclusiva ofrece a África el mejor camino hacia la prosperidad. La transformación estructural es una de las claves de la política para resolver el ingente desafío que plantea el desempleo en África, así como los déficits de trabajo decente y los bajos ingresos. Dada la diversidad de recursos naturales en todo el continente, los países pueden llevar a cabo una transformación estructural impulsada por la agricultura o la industrialización desplazando la actividad

económica de la agricultura de subsistencia de baja productividad a los sectores manufacturero e industrial de mayor productividad. Sin embargo, la transformación estructural ha tenido lugar a un ritmo muy lento en África, especialmente en África Subsahariana. A pesar del sólido crecimiento económico y la rápida urbanización del continente, África está subindustrializada, la informalidad sigue siendo generalizada, la productividad es baja y los factores de producción, a saber, la tierra y la mano de obra, no están debidamente distribuidos<sup>26</sup>. Por ejemplo, se estima que la proporción del empleo correspondiente a la industria será solo del 13,5 % en 2018<sup>27</sup>. El sector manufacturero existente está dominado por empresas pequeñas e informales que se caracterizan por una productividad muy baja, y el acceso a la tierra es limitado para las empresas productivas.

48. La diversificación de la economía mediante el desarrollo de los sectores manufactureros y de los servicios intensivos en mano de obra, como la producción de textiles y prendas de vestir; la agroindustria y la elaboración de productos agrícolas, incluida la horticultura; la elaboración de alimentos; y los servicios comerciales, como el turismo, el transporte y los que posibilitan las TIC, son algunas de las nuevas vías hacia la transformación estructural en África. Varios países no ricos en recursos, como Etiopía, Mauricio, Marruecos y Rwanda, han seguido con éxito las vías mencionadas, creando un entorno propicio para la inversión en infraestructura de calidad, parques industriales, educación y desarrollo de aptitudes y otorgamiento de títulos de propiedad sobre la tierra y acceso a la tierra. También han adoptado una “estrategia de impulso a las exportaciones” mediante la elaboración de un paquete compuesto por políticas comerciales y cambiarias, inversión pública, reformas normativas y cambios institucionales diseñados para aumentar la proporción de las exportaciones no tradicionales en el PIB. Gracias a ello generaron picos de crecimiento y empleos decentes, y sus ejemplos pueden ser de utilidad para todo el continente. Además de crear puestos de trabajo en la agricultura, la industria y los servicios modernos, aplicaron políticas que facultaron a las personas pobres y a los trabajadores poco cualificados para aprovechar las nuevas oportunidades surgidas de la transformación estructural. Los países africanos también pueden potenciar el aumento de los ingresos, la urbanización y el aumento del consumo de alimentos en las ciudades aprovechando las cadenas de valor locales, regionales y mundiales relacionadas con la elaboración de productos agrícolas. La inversión en turismo y TIC también mejorará el nivel de vida.

49. La movilización del ahorro interno en apoyo de la inversión productiva, la mejora de las políticas fiscales y la recaudación de ingresos fiscales, el aumento de la eficacia del gasto público y la lucha contra las corrientes financieras ilícitas son algunos de los medios disponibles para aplicar las estrategias mencionadas. Por ejemplo, el ahorro interno ascendió a 422.000 millones de dólares anuales durante el período 2009-2016 en África, lo que representa el 20 % del PIB del continente. Además, el continente movilizó 312.000 millones de dólares en ingresos fiscales, es decir, aproximadamente 1,7 veces más que los 185.000 millones de dólares en entradas externas de capital en 2016.

50. África también necesita acelerar la integración regional y el comercio intracontinental para contar con mayores oportunidades de mercado. El comercio intracontinental es muy bajo y representa aproximadamente el 10 % del comercio total de África; en América del Norte ese tipo de comercio representa el 40 % y en Europa Occidental, el 60 %. Más del 80 % de las exportaciones de África tienen como

<sup>26</sup> Manabu Nose, “Road to industrialized Africa: role of efficient factor market in firm growth”, documento de trabajo núm. WP/18/184 del FMI (Washington D.C., Fondo Monetario Internacional, 2018).

<sup>27</sup> Organización Internacional del Trabajo, base de datos de Indicadores Clave del Mercado de Trabajo. Disponible en [www.ilo.org/ilostat](http://www.ilo.org/ilostat) (consultado el 21 de noviembre de 2018).

destino China, los Estados Unidos de América y la Unión Europea. Para impulsar el comercio intracontinental, los países miembros de la Unión Africana firmaron la Zona de Libre Comercio Continental Africana en 2018, centrándose en cinco sectores de servicios prioritarios: transporte, comunicaciones, finanzas, turismo y servicios empresariales. En total, 49 países han firmado el acuerdo y seis lo han ratificado. Si los 55 países miembros de la Unión Africana se unen al tratado, se creará un bloque con un PIB total de 2,5 billones de dólares y un mercado de 1.200 millones de personas.

### C. Desarrollo de las infraestructuras

51. Tanto en la Agenda 2030 como en la Agenda 2063 se insiste en la importancia del desarrollo de las infraestructuras para lograr el desarrollo socioeconómico. La infraestructura de África es inferior a la de otras regiones en cuanto a cantidad, asequibilidad y calidad, debido principalmente a la falta de inversiones. Las necesidades de inversión en infraestructura del continente se estiman entre 130.000 y 170.000 millones de dólares anuales. El déficit de financiación oscila entre los 68.000 y los 108.000 millones de dólares anuales. El acceso a la infraestructura básica también es limitado. En 2016, solo el 42 % de los hogares africanos tenía acceso a la electricidad<sup>9</sup>. En 2017, solo el 22 % de la población utilizaba Internet<sup>28</sup>.

52. Aparte del acceso limitado, los servicios de infraestructura también son más caros en África que en otras regiones en desarrollo. En África, las empresas manufactureras pagan, de media, 0,20 dólares por kilovatio-hora de electricidad, tarifa que es aproximadamente cuatro veces más alta que en el resto del mundo; las tarifas de transporte de mercancías por carretera por kilómetro son entre dos y cuatro veces más altas que en los Estados Unidos; el tiempo de viaje a lo largo de los principales corredores de exportación es entre dos y tres veces más largo que en Asia; las tarifas telefónicas son aproximadamente cuatro veces más altas que en Asia Meridional; e Internet cuesta mucho más, puesto que el precio de 1 GB de datos equivale al 18 % de los ingresos de un ciudadano medio, en contraste con solo el 3 % en Asia<sup>28</sup>.

53. También hay importantes desigualdades en la infraestructura básica entre las zonas rurales y urbanas. Las zonas rurales están por detrás de las zonas urbanas en cuanto al acceso al agua limpia y el saneamiento, la electricidad, las carreteras, los servicios de salud y educación y la conectividad. En África Meridional, por ejemplo, durante el período 2010-2016, mientras que el 78 % de la población de las zonas urbanas tenía electricidad, en las zonas rurales solo el 20 % de la población tenía acceso, de media<sup>3</sup>. Las mujeres y las niñas de las zonas rurales se encuentran en una situación especialmente desfavorable en ese sentido.

54. El deficiente estado del desarrollo de la infraestructura en África tiene repercusiones tanto económicas como sociales. El resultado es una pérdida de productividad y la eliminación de hasta un 2 % de las tasas medias de crecimiento per cápita de África. Una infraestructura deficiente también conduce a un menor desarrollo social, que entraña, por ejemplo, una mayor mortalidad infantil debido al escaso acceso al agua potable y a la electricidad<sup>24</sup>. Para hacer frente a los déficits de infraestructura del continente, los dirigentes africanos aprobaron el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África. Desde su puesta en marcha en 2012, el Programa ha impulsado la inversión de los distintos países en proyectos de infraestructura pública. Por ejemplo, entre 2015 y 2016, al tiempo que los compromisos generales para la infraestructura de África procedentes de todas las fuentes declaradas disminuyeron de 78.900 a 62.500 millones de dólares, las

<sup>28</sup> Unión Internacional de Telecomunicaciones, "ICT facts and figures 2017" (Ginebra, 2017).

asignaciones presupuestarias de los Gobiernos de África aumentaron de 24.000 a 26.300 millones de dólares. Ahora bien, la cantidad invertida varía mucho de una subregión a otra. Por ejemplo, África Central es la que menos invierte en infraestructura por habitante en África, a pesar de su gran necesidad. En 2016, solo se utilizó el 2 % del PIB regional (6.300 millones de dólares) para financiar proyectos, una proporción dos veces menor que la de las demás subregiones<sup>29</sup>.

55. En el contexto de la disminución de la financiación para infraestructuras en África, es importante encontrar nuevos tipos de financiación y nuevos inversores. Para financiar los proyectos de infraestructura, los países africanos tienen ahora otras opciones además de la ayuda exterior, como las remesas, las donaciones privadas de filántropos y los ingresos fiscales. Los fondos soberanos de inversión, las cajas de pensiones, la financiación de mercados y la IED son otras posibles fuentes de financiación para infraestructuras<sup>24</sup>.

## V. Promoción de la buena gobernanza y la paz y seguridad

56. La buena gobernanza y la paz y la seguridad son requisitos fundamentales para un desarrollo inclusivo y sostenible. Para lograr una gobernanza eficaz es necesario que el Gobierno y otras instituciones públicas sean inclusivas y participativas y rindan cuentas ante la población. Las tasas de satisfacción neta de los ciudadanos africanos respecto de sus servicios públicos tienden a ser bajas en comparación con las del resto del mundo, como se señaló en el anterior informe del Secretario General sobre las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (E/CN.5/2018/2).

57. Con todo, los países africanos han logrado avances en la gobernanza en términos generales mediante el apoyo del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, instrumento de autoevaluación voluntario destinado a promover una gobernanza más eficaz en cuatro esferas temáticas: la democracia y la gobernanza política, la gobernanza empresarial, la gobernanza y la gestión económicas y la gobernanza socioeconómica. En enero de 2018, 37 países africanos se habían adherido voluntariamente al Mecanismo y 21 habían completado sus autoevaluaciones y habían sido evaluados por sus pares. Se han observado progresos en la aplicación de los programas de acción nacionales resultantes de esos exámenes.

58. África está experimentando una mayor democratización y se está volviendo más segura a largo plazo, como lo demuestra la disminución constante de la cantidad de conflictos y de las muertes que estos causan<sup>30</sup>. No obstante, sigue habiendo varios retos. En algunos países persisten los conflictos, lo que socava la paz y la seguridad y los logros democráticos<sup>31</sup>. La exclusión política continúa siendo una fuente de conflictos violentos, como señaló el Secretario General en su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/73/273-S/2018/566).

59. El estallido o la repetición de crisis y conflictos violentos repercuten negativamente en las poblaciones y socavan las instituciones y capacidades para la

<sup>29</sup> Consorcio de Infraestructura para África, *Infrastructure Financing Trends in Africa – 2016* (Abiyán, 2017).

<sup>30</sup> Gilles Olakounlé Yabi, “Peace and security in Africa”, documento de antecedentes núm. 4 del Instituto Italiano de Estudios de Política Internacional (Instituto Italiano de Estudios de Política Internacional, 2016).

<sup>31</sup> Unión Africana, “Decisions, declarations and resolutions”, 30º período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, 28 y 29 de enero de 2018. Disponible en [https://au.int/sites/default/files/decisions/33908-assembly\\_decisions\\_665\\_-\\_689\\_e.pdf](https://au.int/sites/default/files/decisions/33908-assembly_decisions_665_-_689_e.pdf) (consultado el 21 de noviembre de 2018).

paz y el desarrollo y para el avance del desarrollo sostenible e inclusivo. Con miras a ayudar a los países africanos a evitar esos acontecimientos, las Naciones Unidas y la Unión Africana están avanzando en la coordinación institucional y firmaron el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad en 2017. También firmaron el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2018. Las Naciones Unidas continúan trabajando para que esos dos marcos y sus planes de acción se apliquen de forma coherente.

60. Los países africanos siguen mejorando las instituciones y los entornos reglamentarios en consonancia con las prioridades y los objetivos de gobernanza de la NEPAD, lo que incluye la lucha contra la corrupción. La Unión Africana celebró en 2018 el Año Africano contra la Corrupción, con el tema “Ganar la lucha contra la corrupción: un camino sostenible hacia la transformación de África”. Se insta a las instituciones, organizaciones y ciudadanos africanos a emprender un viaje para encarar la urgente necesidad de frenar la corrupción.

## VI. Movilización de recursos externos para el desarrollo

61. La movilización de recursos internos es de suma importancia para las aspiraciones de desarrollo de África. Se ha avanzado considerablemente en la mejora de la movilización de los ingresos fiscales. La proporción media de los impuestos en relación con el PIB era del 18,2 % en 2016, el mismo nivel que en 2015. Estas cifras representan una gran mejora con respecto al 13,1 % registrado en 2000<sup>32</sup>. Los ingresos fiscales en valores absolutos aumentaron un 2,3 % entre 2015/16 y 2018/19. Sin embargo, la mejora de la proporción de los impuestos en relación con el PIB sigue estando por debajo del umbral óptimo del 25 % necesario para financiar el desarrollo<sup>24</sup>. El continente sigue enfrentándose a varios obstáculos para aumentar esta proporción, como la mala gobernanza, la debilidad de las instituciones aduaneras y fiscales, la insuficiente concienciación de los contribuyentes y la elevada informalidad. Los países pueden aumentar sus esfuerzos de movilización de recursos e impulsar los ingresos fiscales reduciendo al mínimo las exenciones y rebajas fiscales, aumentando el cumplimiento de las obligaciones tributarias, fomentando la capacidad de las instituciones y frenando las corrientes financieras ilícitas, el fraude y la corrupción.

62. La proporción entre el gasto y el PIB aumentó entre 2008 y 2015, al tiempo que los ingresos públicos totales en relación con el PIB se mantuvieron constantes, lo que incrementó el déficit fiscal. La financiación en condiciones favorables ha disminuido desde la recesión mundial de 2008, lo que ha dado lugar a que los países financien sus déficits mediante préstamos, de manera que se han incrementado los niveles de deuda pública. Los índices de deuda pública han comenzado a aumentar después de un prolongado período de descenso que se sustentó en la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral. En el 73 % de los países, la deuda bruta pública aumentó durante el período 2013-2016, si bien solo unos pocos países que se habían beneficiado de la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados registraron una acumulación de deuda superior al nivel de la Iniciativa, a pesar del aumento de los niveles de endeudamiento<sup>24</sup>. Por lo tanto, es imperioso que los países den prioridad a la contención de la acumulación de deuda, teniendo en cuenta sus necesidades de financiación y su capacidad de reembolso a medida que crece su economía.

63. Los déficits en cuenta corriente de África también aumentaron constantemente entre 2009 y 2015, debido principalmente a los déficits comerciales. Ese hecho ha

<sup>32</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Revenue Statistics in Africa 1990-2016* (París, 2018).

suscitado preocupación en lo que respecta a su sostenibilidad, por cuanto los déficits insostenibles en cuenta corriente son un indicador de la mala situación de la economía, lo que desalienta la IED. Los grandes déficits en cuenta corriente también aumentan el riesgo de una crisis monetaria y la acumulación de deuda externa. África depende en gran medida de fuentes externas, que incluyen la IED, la inversión de cartera, las remesas, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y la deuda externa para la financiación de sus déficits en cuenta corriente. Las remesas han sido la fuente más importante y estable de sus flujos financieros desde 2010, representando un tercio del total de las entradas financieras externas. Las entradas de IED han ido en aumento, pero la AOD ha seguido siendo una destacada fuente de financiación para muchos países africanos.

64. En 2017, las estimaciones iniciales de la AOD bilateral para África eran de aproximadamente 29.000 millones de dólares, de los que 25.000 millones de dólares eran para África Subsahariana, lo que refleja un aumento de aproximadamente el 3 % en ambas cifras<sup>33</sup>. Si bien el porcentaje de la ayuda a África Subsahariana canalizada a través del sistema multilateral y las organizaciones de la sociedad civil está aumentando, la ayuda programable para los países y las corrientes siguieron disminuyendo. La proporción de la AOD en el ingreso nacional bruto continuó siendo baja, y el compromiso de la mayoría de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo con los países menos adelantados dista mucho de haberse cumplido. Entre 2011 y 2016, en valores reales, la AOD bilateral bruta destinada a África disminuyó un 10 % y la destinada a África Subsahariana, un 13 %. Los cinco principales receptores de ayuda en África Subsahariana en 2016 fueron Etiopía, Kenya, la República Unida de Tanzania, Sudán del Sur y Nigeria. La ayuda disminuyó en un 60 % o más en valores reales en el Congo, Eritrea, Mauricio, la República Democrática del Congo y el Togo<sup>34</sup>.

## VII. Progresos en la aplicación coherente y coordinada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063

65. Tanto en la Agenda 2030 como en la Agenda 2063 se ha destacado la importancia de las alianzas de colaboración y entre múltiples interesados. Es muy necesario que exista una alianza eficaz entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana para que ambas Agendas se ajusten a otros marcos de desarrollo convenidos internacionalmente y se incorporen e integren en los marcos de planificación nacional. Un enfoque armonizado e integrado ayudará a evitar la duplicación, optimizar el uso de los recursos y movilizar el apoyo de las partes interesadas y los asociados para el desarrollo nacionales y externos.

66. En vista de lo que se acaba de señalar, las Naciones Unidas y la Unión Africana han estado trabajando estrechamente para fortalecer las sinergias. Las condiciones para la cooperación entre ambas organizaciones a fin de promover un crecimiento inclusivo para el desarrollo sostenible y la transformación de África se establecen en el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Las organizaciones aprobaron el Marco como base para una coordinación más estrecha a fin de lograr los objetivos estratégicos mutuos de la Agenda 2030 y la Agenda 2063. Llevarán a cabo

<sup>33</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, “Development aid stable in 2017 with more sent to poorest countries”, 9 de abril de 2018. Disponible en [www.oecd.org/development/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2017-detailed-summary.pdf](http://www.oecd.org/development/financing-sustainable-development/development-finance-data/ODA-2017-detailed-summary.pdf) (consultado el 21 de noviembre de 2018).

<sup>34</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Development Co-operation to Leave No One Behind: A Snapshot of DAC Member Approaches* (París, 2018).

actividades y programas conjuntos para la aplicación efectiva, el seguimiento y la supervisión de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 y para la presentación de informes al respecto. Las actividades y programas priorizados en el Marco se incluirán en los planes de trabajo pertinentes de las dos organizaciones, con sujeción a sus mandatos correspondientes y a la disponibilidad de fondos y recursos, y se ejecutarán de conformidad con sus normas y procedimientos sobre el tema, en especial los procesos de examen obligatorio<sup>35</sup>.

67. Esta cooperación ha sido un incentivo de peso para que las Naciones Unidas, especialmente la Comisión Económica para África, la Unión Africana y el Banco Africano de Desarrollo, como institución financiera, trabajen en sinergia. También ha sentado las bases para la aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y para una mayor movilización de recursos mediante enfoques innovadores. La alianza también se hace evidente con el pleno apoyo a la ejecución de los programas y proyectos de desarrollo de la Unión Africana, incluido el programa de la NEPAD, que brinda el sistema de las Naciones Unidas en el marco del Mecanismo de Coordinación Regional para África. A fin de intensificar la coherencia interinstitucional, las Naciones Unidas han reajustado los grupos temáticos del Mecanismo para que se ocupen de los principales temas de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, como se señala en el informe sobre el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la Unión Africana y su programa de la NEPAD (E/ECA/COE/37/10). Los equipos de las Naciones Unidas en los países, en coordinación con los Gobiernos, también velarán por que se establezca una respuesta coherente e integrada de todo el sistema de las Naciones Unidas para apoyar las prioridades nacionales de desarrollo.

## VIII. Conclusiones y recomendaciones

68. De cara al futuro, la lucha contra la desigualdad será un paso necesario para erradicar la pobreza extrema en todo el mundo y alcanzar otros Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por lo tanto, los países deben dar prioridad a las políticas y estrategias que promuevan una transformación económica estructural, el crecimiento inclusivo, equitativo, sostenido y sostenible, y la creación de empleo y la protección social. También deberían modernizar la agricultura aumentando el rendimiento y la productividad por trabajador e invirtiendo en infraestructuras vitales. Por último, los países deberían promover la igualdad de acceso a servicios de salud y educación de calidad y fomentar el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género y reforzar la buena gobernanza.

69. Con el fin de seguir promoviendo el progreso social en África, la Comisión de Desarrollo Social tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

a) **Los países africanos deberían promover activamente la transformación estructural inclusiva mediante la industrialización e impulsar la productividad agrícola a fin de estimular el crecimiento económico equitativo y sostenido, erradicar la pobreza extrema y el hambre, combatir la desigualdad y crear empleos decentes para todos;**

b) **Los países africanos deberían invertir en el desarrollo del capital humano, especialmente en la educación y la formación práctica, y en la cobertura**

---

<sup>35</sup> Comisión Económica para África, *Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (Addis Abeba, 2018). Disponible en [www.uneca.org/sites/default/files/images/african\\_union\\_-\\_un\\_framework\\_27\\_jan\\_18.pdf](http://www.uneca.org/sites/default/files/images/african_union_-_un_framework_27_jan_18.pdf) (consultado el 21 de noviembre de 2018).

sanitaria universal, y deberían proteger a las poblaciones contra las enfermedades infecciosas prevenibles;

c) Para prevenir la pobreza y no dejar a nadie atrás, los países africanos deberían invertir en la protección social estableciendo o fortaleciendo regímenes de protección social apropiados a nivel nacional que protejan a las personas a lo largo de todo el ciclo vital. En concreto, la cobertura debería ampliarse a los niños, las madres con hijos pequeños, las personas con discapacidad y otras poblaciones vulnerables, a las personas que viven en zonas rurales y las que están desempleadas o trabajan en la economía informal;

d) Los países también deberían alentar la inversión privada interna aprovechando el ahorro interno y las remesas y mejorando las normas para la inversión pública, fortalecer la integración regional mediante la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y frenar las corrientes financieras ilícitas;

e) Los países africanos deberían promover la paz y la seguridad y fomentar la buena gobernanza económica y política aumentando la rendición de cuentas y la transparencia de los datos administrativos y los servicios públicos, mejorando el entorno empresarial e invirtiendo en la mejora de la capacidad institucional, incluida la capacidad estadística, a fin de apoyar la supervisión de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 y la presentación de informes conexos de manera coordinada y coherente;

f) Los asociados para el desarrollo, incluido el sistema de las Naciones Unidas, deberían seguir apoyando la aplicación de las prioridades de desarrollo de África establecidas en la Agenda 2030 y la Agenda 2063. El sistema de las Naciones Unidas debería seguir prestando apoyo a África de manera coordinada y coherente, en particular por conducto del Mecanismo de Coordinación Regional para África y sus grupos temáticos reajustados y del sistema de coordinadores residentes en los países, a fin de aumentar la coherencia de las políticas a nivel regional y nacional. El sistema de las Naciones Unidas también puede reforzar su apoyo a los países mejorando aún más la calidad de la investigación y los productos del conocimiento en materia de políticas y la asistencia técnica para fortalecer la capacidad nacional.